

## ÍNDICE

Nota introductoria	4
Septiembre 1, 1939	7
Musée des beaux arts	10
Canción	11
Blues del refugiado	11
El ciudadano desconocido	13
El laberinto	15
La pregunta	17
Herman Melville	18
Rimbaud	19
Por fin se devela el secreto...	20
Foxtrot de una pieza teatral	21
Ley como amor	23
El novelista	25
El compositor	25
Oh, ¿qué ruido es ese...	26

Canzone	27
Epitafio para un tirano	30
Danza de la muerte	31
Acción de gracias	32

W. H. AUDEN

*Selección, traducción y nota introductoria de*  
GUILLERMO SHERIDAN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2007

## NOTA INTRODUCTORIA

“Saludamos en Auden al primer poeta inglés que, en varios años, es poeta por donde se le mire. Hay ángulos desde los cuales el señor Eliot parece un fantasma y el señor Yeats un fugaz destello... pero Auden vive un nuevo día. Es lo suficientemente sólido para vivirlo: tradicional, revolucionario, enérgico, inquisitivo, crítico e inteligente...” En estas palabras de Geoffrey Griegson, pronunciadas en una presentación común, tenemos ya la ubicación de Wystan Hugh Auden (1907-1973) dentro de la poesía moderna en lengua inglesa: en efecto, W. H. Auden es uno de los poetas más importantes de la generación posterior a la de los grandes maestros, es decir, uno de sus principales antagonistas. Él mismo, en una declaración del mismo año, 1938, muy representativa de la postura socialista del grupo de Oxford —que, entre otros, reunió a Stephen Spender y a Christopher Isherwood—, decía (obviamente refiriéndose a Ezra Pound): “Ha habido escritores experimentales con quienes estamos en deuda, pero a cuyas profundas deficiencias nada debemos: viven en pueblecitos italianos y en sacristías rodeados de alcanfor y de charolas para los diezmos. El único retiro justificado es aquel en el que las cosas y los hombres se hacen más visibles: la soledad en el centro de las cosas y no en sus orillas. A menos de que un poeta pueda estar una vez siquiera en ese sitio, no tiene derecho a existir ni a pretender ser tolerado ni escuchado jamás por un hombre justo”.

El obligado reclamo a la generación pasada y el rechazo a su individualismo diletante, por supuesto se debía a su deseo de tener un papel más robusto y estimulante en la crítica situación cultural de los

años treinta, para lo que Auden buscó una poesía que no se limitara a registrar la respuesta del individuo a los problemas de la vida, sino que tomara ante ellos una actitud responsable y afirmativa.

El aparente y momentáneo rechazo a las innovaciones formales de Eliot y los imagistas y el ejercicio de formas tradicionales que, sin mayor esfuerzo, es advertible en los originales en inglés de la poesía de Auden, por otra parte, es comprensible si se considera que, más que la poética o artística, era la revolución social la que buscaban. Leamos, así, este párrafo del 36 sobre el desmoronamiento de la clase burguesa en *Witnesses*:

*van a caerse*

*los hemos estado observando sobre la barda del jardín*  
*desde hace horas,*  
*el cielo se oscurece como con tintura,*  
*algo está a punto de caer como lluvia*  
*y no serán flores...*

Esta actitud, cercana al humanismo marxista, fresco y contundente, de los treintas, junto al vitalismo anhelante, urgido, de la entreguerra (“Si deveras queremos vivir, más vale que empecemos a tratar; sino no importa, pero entonces empecemos a morir”) marca el primero de los varios (fecundos) periodos subsecuentes de la poesía de Auden, de los que, sin embargo, el problema humano jamás estará ausente.

He tratado de significar algunos momentos de la copiosa producción poética de Auden en este repaso (que se confiesa nacido a pesar de —o gracias a— aquella declaración de Hannah Arendt sobre la poesía de Auden: “La total intraducibilidad de uno de

los poemas de Auden es lo que me convenció, hace años, de su grandeza". Auden mismo era muy escéptico en cuestión de traducciones) que incluye la angustia y el humor, el ingenio cínico y la sabiduría, la vulgaridad y la reflexión, siempre catalizados por una inteligencia alerta y generosa. Leamos en sus accidentes la transición de la inicial violencia a la posterior melancolía (que para algunos puede ser un viraje del centro de la vida a sus bordes), además de la poesía, que siempre está ahí, el paso del tiempo y, sobre todo, la humildad —pocos poetas tan humildes, en todos los sentidos, como Auden— con que se aceptan sus condiciones: la conversión al cristianismo de los últimos años, por ejemplo —“la poesía es revelación celestial” — que, más que arrepentimiento es, en su caso, complemento a sus intenciones, sobre todas, aquella que le es propia cuando habla de *Voltaire en Ferney*:

*como un centinela, no pudo dormir: la noche estaba  
saturada de maldad,  
terremotos y ejecuciones. Pronto estaría muerto,  
y, aún así, sobre Europa estarían las terribles niñeras  
deseosas de cocinar a los niños: sólo sus versos,  
quizá, podrían detenerlas; tenía que seguir escribiendo.  
Arriba, las resignadas estrellas componían sus lúcidas  
canciones.*

GUILLERMO SHERIDAN

He tomado el poema “Acción de gracias”, traducido por Carlos Monsiváis, de *La cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, número 679.

SEPTIEMBRE 1, 1939

Me siento en un lupanar  
de la calle cincuenta y dos,  
incierto y asustado  
mientras mueren las grandes esperanzas  
de una década baja y deshonestas:  
olas de rencor y de miedo  
corren sobre las iluminadas  
y oscurecidas tierras del planeta  
oprimiendo nuestras vidas privadas;  
el inmencionable olor de la muerte  
ofende a la noche de septiembre.

La escolaridad debida puede  
desenterrar toda la grosería que,  
desde Lutero hasta ahora,  
ha enloquecido esta cultura,  
averigua lo ocurrido en Linz,  
qué gran imagen hizo  
un dios sicópata:  
yo y el público sabemos  
lo que aprenden los escolares:  
aquellos a quienes se les hace mal  
hacen mal a cambio.

Tucídides en el exilio sabía  
todo lo que un discurso puede decir  
acerca de la democracia,  
y lo que hacen los dictadores,  
la añeja porquería que dicen  
a las tumbas apáticas;  
todo lo analizó en su libro,  
la ilustración ignorada,  
el dolor que forma hábito,

pena y mala administración:  
todo hemos de sufrirlo nuevamente.

Hacia este aire neutral  
donde usan los ciegos rascacielos  
toda su altura para proclamar  
la fuerza del Hombre Colectivo,  
derrama cada lengua su vana  
competencia de disculpas;  
pero quién puede vivir tanto tiempo  
en un sueño eufórico;  
se asoman fuera del espejo  
la cara del Imperialismo  
y el error internacional.

Los rostros en la barra  
se aferran a lo cotidiano:  
nunca deben apagarse las luces,  
la música debe siempre oírse,  
conspiran todas las convenciones  
para que este fuerte asuma  
los modos del hogar;  
a menos de que veamos lo que somos:  
perdidos en un bosque hechizado,  
niños temerosos de la noche  
que jamás han sido buenos ni felices.

La más ventosa basura militante  
que gritan las Personas Importantes  
no es tan vulgar como nuestro deseo:  
lo que el loco de Nijinsky escribió  
sobre Diaghilev  
es cierto del corazón común;  
pues el error creado en el hueso  
de cada mujer y de cada hombre

ansía lo que no puede tener,  
no el amor universal  
sino ser en soledad amado.

De la oscuridad conservadora  
hasta la vida ética  
los trenes atestados vienen  
repitiendo su voto matinal:  
“Seré fiel a mi mujer,  
me concentraré más en mi trabajo”,  
se despiertan los desvalidos gobernantes  
y reasumen su juego compulsivo:  
¿quién puede liberarlos ahora?  
¿quién puede alcanzar al sordo?  
¿quién puede hablar por el mudo?

Lo único que tengo es una voz  
para deshacer la mentira y sus dobleces,  
la mentira romántica en los sesos  
del sensual hombre-de-la-calle  
y la mentira de la autoridad  
cuyos edificios tentalean el cielo:  
no hay tal cosa como el Estado  
y nadie existe solo;  
el hambre no deja escoger  
ni al ciudadano ni al policía;  
debemos amarnos unos a otros o morir.

Indefenso en la noche  
nuestro mundo yace en estupor  
y con todo, punteado en todas partes,  
irónicos puntos de luz  
relampaguean donde sea que los Justos  
intercambian mensajes;

pueda yo, compuesto como ellos  
de Eros y de polvo,  
sitiado por la misma  
negación y desesperanza,  
mostrar una flama afirmativa.

#### MUSÉE DES BEAUX ARTS

Nunca se equivocaron sobre el sufrimiento  
los Viejos Maestros; qué bien entendieron  
su lugar en lo humano; cómo sucede  
mientras otros por ahí abren una ventana, comen  
o en algún lado caminan sin fijarse;  
cómo, mientras los ancianos apasionadamente  
esperan el milagroso alumbramiento, debe siempre  
haber niños  
patinando en un estanque a la orilla del bosque  
que no tienen especial interés en que suceda;  
nunca olvidaron  
que incluso el temible martirio debe seguir su curso  
a como dé lugar en una esquina, en algún lugar sucio  
donde llevan los perros su vida de perros  
y el caballo del verdugo  
se rasca el trasero inocente contra un árbol.

En el *Ícaro* de Brueghel, por ejemplo: cómo se aleja  
todo,  
placenteramente, del desastre; el labrador  
pudo haber oído el chapoteo, el desamparado grito,  
pero para él no se trataba de un fracaso importante:  
el sol brillaba como debía en las blancas piernas  
que desaparecían entre las aguas verdes;

y el airoso y delicado buque, que algo asombroso  
debió ver  
—un niño que caía del cielo—  
tenía que ir a algún sitio y navegó con calma.

### CANCIÓN

¿En qué piensas paloma mía, mi gazapa?  
crecen como plumaje tus pensamientos, callejón sin  
salida de la vida:

¿en hacer el amor o en contar el dinero,  
o en robarte unas joyas, planes de ladrón?

Abre los ojos, tú, la más querida;  
déjame cazar con tus manos que de mí se han  
escapado;

haz los movimientos que exploran lo familiar;  
levántate en el margen del tibio y blanco día.

Levántate con el viento, mi gran serpiente;  
silencia a los pájaros y oscurece el aire;  
cámbiame con terror, vive un momento;  
ataca al corazón y ahí detenme.

### BLUES DEL REFUGIADO

Digamos que hay diez millones en esta ciudad,  
unos viven en mansiones, otros viven en agujeros:  
con todo, no hay lugar para nosotros, querida, no  
hay lugar.

Alguna vez tuvimos una patria y nos pareció justo,  
mira en el Atlas y ahí la encontrarás:  
no podemos ir a ella ahora, querida, no podemos ir.

En el cementerio del pueblo hay un árbol viejo  
que año con año ñorece nuevamente:  
los viejos pasaportes no hacen eso, querida, los  
pasaportes viejos no.

El cónsul golpeó la mesa y dijo:  
“Si no hay pasaporte están oficialmente muertos”:  
pero aún vivimos, querida, aún estamos vivos.

Fui a un comité; me ofrecieron una silla;  
me pidieron cortésmente que volviera en un año:  
pero ¿a dónde iremos hoy, querida? ¿hoy a dónde  
iremos?

Fui a un mitin público; el orador se puso de pie y  
dijo:  
“Si los dejamos entrar se robarán el pan”;  
hablaba de nosotros, querida, hablaba de nosotros.

Creí oír el estruendo de un trueno en el cielo;  
era Hitler en Europa diciendo: “¡Deben morir!”;  
nos tenía en mente, querida, nos tenía en mente.

Vi un poodle en un saco cerrado con un alfiler,  
vi una puerta abierta para que entrara el gato:  
no eran judíos alemanes, querida, no eran judíos  
alemanes.

Bajé a la bahía y me paré junto al muelle,  
vi nadar a los peces como si fuesen libres

a cinco metros de mí apenas, querida, a cinco  
metros de mí.

Crucé un bosque, vi a las aves en los árboles;  
no tenían políticos y cantaban a placer:  
no eran la raza humana, querida, no eran esa raza.

Soñé que vi un edificio con mil pisos de altura,  
mil ventanas y mil puertas;  
ninguna era nuestra, querida, ninguna era nuestra.

Me detuve en la pradera entre la nieve que caía;  
diez mil soldados marchaban de aquí para allá:  
buscándonos, mi vida, buscándonos a ti y a mí.

#### EL CIUDADANO DESCONOCIDO

*(A JS/07/M/378 el Estado le levanta este  
Monumento en mármol)*

La Oficina de Estadísticas encontró que era  
uno de aquellos contra los que no existe queja  
oficial,  
y todos los reportes sobre su conducta concuerdan  
en que, en el sentido moderno de una palabra  
anticuada, era un santo,  
pues su actividad toda estaba al servicio de La  
Mayor Comunidad.  
Con la excepción de la guerra, hasta el día en que  
se retiró  
trabajó en una fábrica y nunca fue despedido,  
antes bien complació a sus patrones, Motores“El  
Embuste”, S.A.,

sin ser un esquirol ni hombre de ideas extrañas,  
pues reporta su Sindicato que pagaba sus cuotas  
(sindicato fuerte, según nuestros reportes)  
y nuestros obreros de sicología social descubrieron  
que era muy popular entre sus camaradas y a veces  
tomaba una copa.

La Prensa está convencida de que cada día  
compraba su periódico  
y de que sus reacciones ante los anuncios eran  
normales  
en todos los aspectos.

Pólizas a su nombre prueban que estaba plenamente  
asegurado  
y su tarjeta de salud muestra que una vez estuvo en  
un hospital pero que había sanado cuando lo  
abandonó.

Tanto los Investigadores de Producción como los  
de Vida de Alto Nivel  
declaran que era totalmente sensible a los avances  
en Planes de Crédito  
y que poseía todo lo necesario para el hombre  
moderno,  
un fonógrafo, un radio, un coche y un refrigerador.  
Nuestros sondeadores de Opinión Pública se alegran  
de que haya sostenido las opiniones apropiadas a  
cada época del año.

Cuando había paz, estaba por la paz; cuando había  
guerra, iba a ella.

Contrajo matrimonio y sumó cinco hijos a la  
población,  
lo que, según nuestros expertos en perfeccionar la  
raza,  
era lo correcto para un padre de su generación,  
y nuestros maestros advierten que jamás interfirió  
en su educación.

¿Era feliz? ¿era libre? La pregunta es absurda.  
De haber habido algo incorrecto, sin duda nos  
hubiésemos ya enterado.

## EL LABERINTO

*Antropos apteros pasó varios días  
silbando en el oscuro laberinto,  
confiando alegremente su salida  
a su temperamento y a su instinto.*

*La centésima vez que vio un arbusto  
que cien veces pensaba haber pasado,  
en la confluencia de cuatro senderos,  
reconoció al fin que se había extraviado.*

“¿Dónde estoy? a menos de que tenga una  
respuesta,  
dice la metafísica, una pregunta no puede ser  
propuesta,  
por lo que asumo  
que a este laberinto lo ha planeado alguno.

Si el pensamiento del teólogo es correcto  
un plan implica la idea de un arquitecto:  
un laberinto creado por Dios sería sin duda  
un preciso universo en miniatura.

¿Serían los datos de la percepción,  
en ese caso, válida comprobación?  
¿Qué del universo que domino me puede decir  
cuál es la dirección que debo seguir?

Lo que sugeriría el matemático  
sería una línea recta: lo más práctico.  
Pero izquierda y derecha en alternancia  
es algo, con la historia, más en consonancia.

La estética en contraste cree que todo el arte  
intenta el corazón gratificarte:  
si rechazo disciplinas como ésta...  
¿seguiré el camino, entonces, que mejor me  
parezca?

Sólo es verdadero este razonamiento  
si se acepta el clásico discernimiento,  
cosa que resulta imposible de asegurar  
si al introvertido hemos de escuchar

ya que su absoluta presuposición  
es que el hombre crea su propia condición:  
este meandro no fue creado por la divinidad  
y más bien es reflejo de mi culpabilidad.

Su centro, que no puedo hacer presente,  
es conocido para mi inconsciente;  
no tengo pues por qué desesperar:  
en él he estado siempre con sólo así pensar.

El problema es cómo decir *no* quiero;  
los que están quietos se mueven más ligero;  
mientras no acepte que estoy perdido  
porque yo quiero estarlo, estoy perdido.  
Si eso fracasa, quizá yo debería  
hacer lo que los educadores harían:  
contentarme con la conclusión  
ya que, en teoría, no existe solución.

Toda declaración sobre lo que yo siento,  
como *estoy perdido*, es falsa al cien por ciento:  
termina mi sabiduría donde había empezado:  
cualquier barda es más alta que un humano.”

*Antropo apteros, vacilante,  
confuso ¿hacia atrás? ¿hacia adelante?  
mirando hacia arriba deseó ser el ave  
a la que estas dudas  
debían parecer poco menos que absurdas.*

#### LA PREGUNTA

Todos creemos  
que nacimos de una virgen  
(¿pues quién puede imaginarse

a sus padres copulando?)  
y se sabe de casos  
de vírgenes preñadas.

Pero la pregunta persiste:  
¿de dónde sacó Cristo  
el cromosoma que faltaba?

HERMAN MELVILLE

Al final casi, navegando, entró a una calma singular  
y ancló en su casa y alcanzó a su esposa  
y bogó en la ensenada de sus manos  
y cada mañana cruzaba a la oficina  
como si fuera otra isla su trabajo.

Existía el Bien: esto era su nueva ciencia  
su terror tuvo que alejarse totalmente  
para que se diera cuenta; mas fue lanzado por el  
viento  
allende el Cabo de Hornos del éxito razonable  
que aúlla: "Esta roca es el edén. Aquí naufraga".

Pero que lo ensordecio con truenos y lo aturdió con  
relámpagos:  
—el héroe lunático cazando, como a una joya,  
al raro monstruo ambiguo que mutiló su sexo,  
odio por odio hasta vaciarse en grito,  
sobreviviente imposible arrebatado al delirio—  
todo eso era falso y complicado; la verdad era  
simple.

Nada espectacular el Mal, y siempre humano,  
comparte nuestra cama y come en nuestra mesa,  
y nos presenta al Bien todos los días,  
hasta en las estancias rodeadas de yerros;  
tiene un nombre (como "Billy") y es casi perfecto  
aunque porta como un adorno su tartamudez:  
y cada vez que se topan tiene que pasar lo mismo;  
es el Mal el que es desvalido como un amante  
y busca pleito hasta encontrarlo  
y ambos son destruidos abiertamente ante  
nosotros.

Pues ahora se había despertado y ya sabía  
que nadie se salva mientras no sea en sueños;  
pero había algo más que había sido trastocado por  
la pesadilla—

incluso el castigo era humano y era una forma de  
amor:  
la quejosa tormenta había sido la presencia de  
su padre  
y había sido llevado siempre en el pecho de su padre.

Que con delicadeza lo había descendido ahora para  
abandonarlo.

Se puso de pie sobre el balcón angosto y escuchó  
y todas las estrellas arriba cantaron como en su  
infancia

“Todo, todo es vanidad”, pero ya no era lo mismo;  
porque ahora las palabras cayeron como el sosiego  
de las montañas

—Natanaél fue tímido por ser su amor egoísta—  
pero ahora gritó, transportado y vencido,  
“La divinidad se ha roto como un pan. Nosotros  
somos los pedazos.”

Y se sentó en su escritorio y escribió una historia.

RIMBAUD

Las noches, los túneles, el mal tiempo,  
sus horribles compañeros, lo ignoraban;  
mas la mentira del retórico, en ese niño,  
reventó como una gaita: el frío había hecho a un  
poeta.

Su amigo, lírico y débil, le traía tragos,  
sus cinco sentidos sistemáticamente derrengados;  
puso fin al sin sentido acostumbrado,  
hasta que de la debilidad y de la lira fue apartado.

Los versos eran una especial enfermedad de los  
oídos;  
la integridad no era suficiente; eso parecía  
el infierno de la niñez: debía intentarlo de nuevo.

Ahora, galopando a través de África, soñaba  
con un nuevo yo, un hijo, un ingeniero:  
su aceptable verdad para los hombres falsos.

POR FIN SE DEVELA EL SECRETO...

Por fin se devela el secreto, como al final siempre  
debe suceder,  
la succulenta historia está madura para contarla al  
amigo íntimo;  
sobre las tazas de té y en la plaza logra al fin la  
lengua su deseo;  
aguas quietas corren en lo hondo, amada, no hay  
humo sin fuego.

Atrás del cuerpo en la morgue, atrás del fantasma  
en los linderos,  
atrás de la dama que danza y del hombre que bebe  
como loco,  
bajo la mirada fatigosa, el ataque de migraña y el  
lamento,  
invariablemente hay otra historia, hay más de lo  
que mira el ojo.

Para la clara voz que súbitamente canta, allá arriba  
en las paredes del convento,  
el perfume de viejos arbustos, las huellas  
amigables en el corredor,  
los juegos de croquet en verano, el apretón de  
manos, la tos, el beso,  
hay siempre un maligno secreto, una razón privada  
para todo esto.

#### FOXTROT DE UNA PIEZA TEATRAL

Él: El soldado ama su rifle  
El estudioso su ciencia  
El granjero a sus caballos  
Las actrices su apariencia  
Hay amor por todas partes  
Dondequiera sea que estés  
Y aunque algunos enloquezcan  
con la cara de Mae West  
Tú eres mi taza de té.

Ella: Unas hablan de Alejandro  
Otras más de Fred Astaire  
A unas les gustan velludos  
y a otras *debonaire*  
A unas les gustan los curas  
o el estrella del ballet  
Y aunque algunas los prefieren  
rudos y de muy mal ver  
Tú eres mi taza de té.

Él:           Unos aman los afganos  
              otros quieren pekinés  
              otros gatos o pericos  
              o cerditos o ciempiés  
              Hay pacientes en asilos  
              que se creen ser un ciprés  
              Y aunque yo tuve una tía  
              enamorada de un pez  
              Tú eres mi taza de té.

Ella:         Unos tienen muy fea panza  
              otros bulbosa nariz  
              unos el riñón flotante  
              otros dedos de lombriz  
              unos codo de tenista  
              otros rodilla al revés  
              Y aunque conozco a uno que otro  
              de orejas de canapé  
              Tú eres mi taza de té.

Los dos:     El ruiseñor ama al bicho  
              La víbora quiere al sol  
              El oso polar al hielo  
              El elefante al calor  
              La trucha adora su río  
              El carnicero su res  
              Y los perros más que nada  
              aman al poste de luz.  
              Nada eso impide, amor mío:  
              Mi taza de té eres tú.

## LEY COMO AMOR

La Ley, según los jardineros, es el sol,  
La Ley es aquella  
que hay que obedecer  
hoy, mañana, ayer.

La Ley es la sapiencia de los viejos:  
chillan y refunfunan los impotentes abuelos;  
con voz tipluda los nietos dicen:  
La Ley es los sentidos de la juventud.

La Ley, dice el cura con su cara de cura  
explicándole a los laicos,  
La Ley son las palabras de mi devocionario,  
mi púlpito y mis torres son La Ley.

La Ley, dice el juez desde su solio,  
hablando claramente y con severidad,  
La Ley, como antes había dicho,  
La Ley, como supongo ya saben,  
La Ley, si otra vez me permiten explicarlo,  
La Ley es La Ley.

Aún así, los sabios observantes de la ley escriben:  
La Ley no es ni equívoca ni justa,  
La Ley sólo es los crímenes  
castigados en tiempos y lugares,  
La Ley es la ropa que los hombres usan  
en cualquier parte, en un tiempo cualquiera,  
La Ley es Buenos Días y Buenas Noches.

Otros dicen, La Ley es nuestro destino;  
otros dicen, La Ley es el Estado;

otros dicen, otros dicen  
ya no existe La Ley,  
La Ley se ha ido.

Y dice siempre la escandalosa turba  
tan terrible, tan gritona:  
La Ley somos nosotros;  
y siempre, suavemente, el suave idiota: Yo soy  
La Ley.

Si nosotros, amada, sabemos que no sabemos  
más que ellos sobre la ley,  
si yo, no más que tú,  
sé lo que debemos hacer y lo que no  
y que todos concuerdan  
alegre o tristemente  
en que la ley es  
y en que todos lo saben,  
y entonces pensando que es absurdo  
definir a la *Ley* con alguna otra palabra,  
a diferencia de muchos otros hombres  
no puedo decir La Ley es... otra vez;

no menos que ellos podemos suprimir  
el universal deseo de adivinar  
o abandonar nuestra propia posición  
a una condición despreocupada.  
No obstante yo puedo, al menos, confinar  
tu vanidad y la mía  
a la tímida proposición  
de una tímida similitud,  
que, con todo, propondré:  
que es como el amor yo digo.

Como el amor ignoramos por qué o dónde  
como al amor no podemos someterla ni evadirla  
como al amor la lloramos con frecuencia  
como al amor rara vez la conservamos.

#### EL NOVELISTA

Vestido de talento como de un uniforme,  
es bien sabido el lugar de un poeta;  
puede asombrarnos como una tormenta,  
o morir joven, o vivir solo muchos años,

o ir hacia adelante como un húsar.  
Pero él debe salir de su don infantil  
y aprender cómo ser sencillo y desgarbado,  
cómo ser uno al que nadie pensaría en recurrir.

Pues, para lograr su más ínfimo deseo,  
debe ser el todo del tedio, sujetarse  
a quejas vulgares como el amor, ser Justo  
entre los justos, puerco entre los puercos  
también, y en su propia persona, si es que puede,  
acumular con celo los errores del hombre.

#### EL COMPOSITOR

Los otros traducen: el pintor dibuja  
un mundo visible que amar o rechazar;  
escarbando su vida, el poeta saca  
las imágenes que hieren y conectan,

moldeando con dolor, a la vida y al arte,  
confiando que nosotros cubriremos la grieta.  
Sólo tus notas son puro artefacto,  
sólo tu canción es un don absoluto.

Derrama tu presencia, delicia desbordada,  
por las cascadas de las piernas y los vertederos de  
la espalda,  
que invade nuestro clima de duda y de silencio;  
sólo tú, tú sola, canción imaginaria,  
eres incapaz de decir que una existencia ha errado,  
y viertes, como un vino, tu perdón.

OH, ¿QUÉ RUIDO ES ESE...

Oh, ¿qué ruido es ese que redobla en el valle,  
que estremece al oído, redoblando?  
Son sólo los soldados escarlata, querida,  
los soldados que van llegando.

Oh, ¿qué luz es esa que potente allá brilla,  
que veo en la distancia, tan brillante?  
Sólo es el sol en sus armas, querida,  
mientras van adelante.

Oh, ¿qué es lo que hacen esta triste mañana,  
qué hacen esta mañana, con todo su aparejo?  
Sólo sus maniobras habituales, querida,  
o quizá una advertencia.

Oh, ¿por qué de pronto el rumbo cambian  
y salen del camino? ¿por qué viran?

Quizá una contraorden tan sólo, querida,  
¿por qué te arrodillas?

Oh, ¿por qué no han detenido sus caballos  
a la puerta del doctor, por qué no paran?

No hay entre ellos ninguno que esté herido,  
querida, no entre ellos.

Oh, ¿no será al párroco a quien buscan?  
¿al párroco, quizá, de blanco pelo?  
No. Pasan ante su puerta, querida,  
pasan sin detenerse.

Oh, ha de ser al ladino granjero al que quieren,  
al granjero que vive ahí, tan cerca.  
Ya pasaron la granja, querida,  
y ahora van corriendo.

Oh, ¿a dónde vas? ¡quédate conmigo!  
¿me engañaban tus votos? ¿me engañaban?  
No; prometí amarte, querida,  
mas debo partir al momento.

Oh, han roto el candado y en torno a la puerta  
que han roto están asechando;  
el ruido de sus botas retumba en el suelo,  
tienen hambre de fuego sus ojos en llamas.

#### CANZONE

¿Cuándo aprenderemos —cosa clara como el  
agua—

que no podemos escoger lo que somos libres para  
amar?

si bien el ratón que deportamos ayer  
es hoy un furioso rinoceronte,  
nuestro valor está más amenazado de lo que  
suponemos:

necias objeciones a nuestro día de hoy  
husmean sus alrededores; noche y día  
caras, oraciones, batallas, acosan nuestra voluntad  
tanto como ruidos y formas cuestionables;  
enteras esporas de resentimientos cotidianos  
dan status a los salvajes del mundo  
que gobiernan a los distraídos y a este mundo.

Somos creados con y desde el mundo  
para con él y desde él sufrir día tras día:  
ya sea que nos encontremos en un mundo

majestuoso  
de sólidas medidas o en un mundo de sueño  
de oro y cisnes, se nos pide que amemos  
las cosas sin hogar que requieren un mundo.  
Nuestra exigencia de poseer nuestros cuerpos y  
nuestro mundo

es nuestra catástrofe. ¿Qué podemos experimentar  
sino pánico y capricho hasta saber al fin  
que nuestro medroso apetito exige un mundo  
cuyo orden, origen y propósito, sea  
una copiosa satisfacción de nuestra voluntad?

Deriva, Otoño, deriva; hojas, colores, donde  
quieran:

necia melancolía se desmenuza por el mundo.  
Deploren, fríos océanos, la voluntad linfática  
atrapada, reflejante, en el derecho a desear:

mientras violentos perros alborotan su moribundo  
día  
en furia báquica; aunque gruñan, como es su  
voluntad,  
sus colmillos no son un triunfo para la voluntad  
sino cabal indecisión. Aquello por lo que nos  
amamos  
es nuestro poder para no amar,  
reducirnos a la nada o explotar a voluntad,  
arruinarnos y recordar que sabemos  
lo que ruinas y hienas no pueden saber.

Si ahora en esta oscuridad sé cada vez menos  
cuál es la escalera en espiral en que la hechizada  
voluntad  
asecha el equipaje que le robaron, ¿quién podría  
saberlo  
mejor que tú, amada? ¿cómo sé yo  
lo que da seguridad a cualquier mundo?  
¿o en el espejo de quién comienzo a conocer  
—como los mercaderes sus monedas y sus  
ciudades—  
el caos del corazón, rey por un día?  
pues a través de nuestro tráfico vivaz de todo el día  
en mi propia persona me obligo a saber  
cuánto debe olvidarse del amor,  
cuánto, incluso, del amor, debe perdonarse.

Querida carne, querida mente, querido espíritu, Oh  
amor querido,  
en mis profundidades ciegos monstruos  
saben  
de tu presencia y están furiosos, y temen al amor  
que exige a sus imágenes algo más que amor;

los ardientes caballos rampantes de mi voluntad,  
atrapando las esencias Celestiales, relinchan: Amor  
no justifica el mal hecho en nombre del amor  
ni en ti, ni en mí, ni en los ejércitos, ni en el mundo  
de las palabras y las ruedas, ni en ningún otro  
mundo.

Querida creatura-semejante, alaba a nuestro Dios  
de amor  
que así nos amonesta, que nunca un día  
de juicio consciente sea un día desperdiciado.

Eso o de cada día hacer un espantapájaros,  
barullo y revoltijo de nuestro común mundo  
y borra y tontería de nuestra libre voluntad;  
eso, o nuestra carne en mutación nunca sabrá  
que debe haber tristeza si es que puede haber amor.

#### EPITAFIO PARA UN TIRANO

Andaba tras cierta forma de perfección  
y la poesía que inventaba era fácil de entender;  
conocía la tontería humana como a la palma de su  
mano,  
y estaba muy interesado en flotas y en armadas;  
cuando se reía, reventaban de risa los respetables  
senadores,  
y cuando lloraba, los niñitos se morían en las calles.

## DANZA DE LA MUERTE

Damas y caballeros han logrado el más notable  
    progreso, y el progreso, estoy de acuerdo, es  
    gran merced;  
han construido más coches de los estacionables,  
    han roto la barrera del sonido y nada impide  
    que muy pronto, en la luna, a una fiesta los  
    conviden:  
pero quiero recordarles que eso a mí me divierte,  
la cosmócrata he sido y seré: yo soy la Muerte.

Entre jóvenes y osados ando, y a mi antojo  
    se fía el alpinista de una rama podrida,  
mientras nadan, con resacas, a los niños recojo,  
    el piloto maniobra hacia la horrible herida:  
    con otros me contengo y les regalo más vida  
antes de asignarles, según mi propio humor,  
a éste una coronaria, a este otro un tumor.

Soy liberal en lo que toca a religión y a raza;  
    ingresos tasables, crédito, ambición social  
no me impresionan. Sé que nos veremos cara a cara,  
    a pesar de medicinas y a pesar del hospital,  
    no obstante los eufemismos del más caro  
    enterrador:  
matrona de palacete, miserable de cabaña,  
bailarán todos conmigo cuando toque mi tambor.

## ACCIÓN DE GRACIAS

Que eran sagrados bosques y brezales,  
yo lo sentí, aún no adolescente,  
y a la gente miré como profana.  
Así, cuando al verso accedí  
me fui a sentar al pie  
de *Hardy, Frost* y *Thomas*.  
Me enamoré. Las cosas se alteraron.  
Alguien, al fin, ahora me importaba,  
*Yeats* y *Graves* me fueron una ayuda.  
Después, sin previo aviso, se derrumbó  
de pronto toda la Economía,  
allí, para instruirme, *Brecht* estuvo.  
Finalmente, llegué a pensar en Dios  
mirando las terribles acciones  
por Stalin y por Hitler perpetradas.  
¿Por qué estuvo seguro de sus tremendas fallas?  
A la fe, me llevaron de nuevo,  
*Kierkegaard* el salvaje, *Lewis* y *Williams*.  
Maduro hoy, en los años,  
con un hogar en generoso ámbito,  
la Naturaleza me seduce de nuevo.  
¿Dónde están los maestros que requiero?  
Bien, *Horacio*, de entre los hacedores el más diestro,  
es colmenero en Tívoli.  
*Goethe*, consagrado a las piedras,  
quien intuyó —nunca pude probarlo—  
que por causa de Newton se extraviaría la ciencia.  
Con cariño, los reconozco a ustedes:  
sin su apoyo jamás hubiera logrado  
incluso el más precario de mis versos.

*Traducción de Carlos Monsiváis*



